

Una ventana

 En contadas ocasiones utilizó Virginia Aguirre este espacio. Fueron, siempre, muy significativas, generalmente los aniversarios de *La Colmena* o la aparición de un número señalado por su temática, el paso del tiempo y el cumplimiento de una tarea honrosa.

Aquí y allá, en presentaciones y charlas muy variadas, se refirió a la revista de la Universidad como una ventana abierta al flujo de mensajes en dos sentidos: los emanados del trabajo de la comunidad universitaria y de los creadores literarios y plásticos (le gustaba ver a la revista como un museo ambulante), y los recibidos de universitarios de otras instituciones nacionales y extranjeras, así como de los creadores de diversas latitudes.

De esta manera evitó hacer una publicación aldeana, impensable en la era de la globalización –a la que en estas páginas se ha analizado y cuestionado por sus efectos depredadores, pero también se le han reconocido sus aspectos favorables con miras a una armoniosa (y utópica todavía) comunidad mundial–; sin embargo, supo darle oportunidad a lo propio, a lo inmediato, a lo cercano, hoy que caminamos hacia la despersonalización, el anonimato, el aislamiento frente a la computadora y el rechazo del encuentro cara a cara, el único profundamente humano. Realizaba su trabajo con amabilidad, energía, tesón, amoroso cuidado y alegría, sin protagonismo.

Como en los sesenta y ocho números anteriores, pero en especial en éste, la colaboración de inteligencias y sensibilidades ha hecho posible que *La Colmena* salga a la luz una vez más, en esta oportunidad para rendirle homenaje a su directora fundadora. *Motu proprio* o atendiendo la invitación, respondieron generosamente, en la medida que Virginia las recibió en estas páginas, y han ponderado con afecto los diversos aspectos de su creativa y vital personalidad, de su carácter y actitud, de sus virtudes y valores.

Las autoridades universitarias refrendan su compromiso con la apertura y reconocen el trabajo de Virginia al proponer y apoyar este homenaje. Es una manera –una posible– en que se ha querido decir hasta luego a quien durante diecisiete años ideó, imaginó, dio vida, impulsó y concretó el esfuerzo editorial periódico más contundente de difusión cultural por su duración y alcance en la vida de la Universidad, pero que también brilló en el escenario como actriz de la Compañía Universitaria de Teatro, sobre todo, y como productora, guionista y locutora de radio. Por eso también se le dice a Virginia: gracias, una palabra que ella honró porque creía y practicaba la gratitud.

La ventana sigue abierta y –deseamos, esperamos, creemos– seguirá abierta en cumplimiento de una de las misiones históricas de la Universidad.

José Luis Cardona E.